

Lunes, 25 de noviembre de 2024

“¡Lo que recibiste gratis, dalo, compártelo gratis!”

Ap 14,1-3. 4b-5 Los rescatados siguen al Cordero.

Sal 23,1-6 El de manos limpias logrará la bendición de Dios.

Lc 21,1-4 Esta viuda ha echado de lo que necesitaba.

Dios se implica tanto en nuestras vidas, desea tanto que seamos felices, que vivamos anchos, sin esclavitudes, sin miedos, que nos da lo que más ama: Su hijo Amado, para nuestro rescate, para nuestra salvación. Somos rescatados, porque hemos sido amados, llamados a convivir y compartir nuestras vidas con Aquél que sabemos nos ama.

Vivimos tiempos de caos, de corrupción, del “todo vale” para mi provecho. Sin embargo, Dios nos anuncia el gozo de sentirnos amados y en paz; nos anuncia que viene a vivir en nosotros si le dejamos. Él lo espera y nos necesita para amar, para ser su amor, su carne.

No es más rico el que mucho tiene, sino el que menos necesita; el que sabe compartir con los demás lo poco o mucho que tiene.

Vivimos tiempos de egoísmo, de pensar en nuestro bienestar, en nuestro divertimento, y no somos conscientes de que quizás a nuestro lado camina gente que está necesitada de cariño, de apoyo, de una palabra amable, de nuestra ayuda.

Si escuchamos la Palabra de Dios, si la comprendemos y nos dejamos seducir por ella, nos rescata de la esclavitud del mundo y nos enamora, nos abre el corazón a ser agradecidos y agradidos.

Somos rescatados por su Amor, un amor que nos contagia el gozo y la alegría de ser su amor. Rescatados por pura misericordia, para que seamos generosos y compartamos nuestro tiempo, nuestras vidas, con los que caminan a nuestro lado.

Evitemos que por nuestra causa sea rechazado la fe en este Dios que nos salva, convencidos de que es su amor el que nos redime y salva. Ayudémonos a ser fieles y a perseverar.

Sábado, 30 de noviembre de 2024

“San Andrés, apóstol”

“¡Dios te ha elegido para que lleves su Palabra de Vida y de Amor!”

Rm 10,9-18 La fe viene por la predicación de la Palabra.

Sal 18,2-5 Los cielos cuentan la gloria de Dios.

Mt 4,18-22 Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

¡Ay de mí si no predico el Evangelio!, nos recuerda San Pablo. Sí, ¡ay de cada uno de nosotros!, si no nos dejamos amar primero, porque no sabremos lo que es el amor y no podremos ser testigos de su resurrección, que nos lleva a ser otro cristo. ¿Cómo vamos a dar lo que no tenemos?

Necesitamos abrir los ojos del corazón para poder disfrutar las maravillas que Dios nos ofrece y que se nos da en y con la Palabra. Es la que seduce nuestra mente y abre las puertas del corazón.

Abramos los ojos al regalo de su Amor, para sentirnos rodeados de bondad y ternura, y, llenos de Él, compartiremos lo que hemos recibido. Tenemos un mensaje que anunciar, vidas a las que llevar esperanza, amor y luz, que ilumine sus vidas.

Jesús llamó a Pedro, Andrés, Santiago y Juan, y les invitó a ser pescadores de hombres. Hoy nos llama a cada uno de nosotros; cuenta con nuestras vidas para hacer posible que su mensaje de Vida y Amor, llegue al corazón de muchos.

Nuestra fe se cimenta en la Palabra de Dios. “Palabra encarnada en Jesús”; Palabra hecha vida: gestos, miradas, acogida, cariño, ternura, respeto..., en definitiva, mucho amor por el otro; por los demás. Recibe mi Amor y disfrútalo, para que mi presencia en tu vida contagie mi Amor a los demás-

Y, como la fe viene por la predicación, muchos esperan tus palabras; no te calles, háblales con el corazón, con la experiencia que, día a día, vas teniendo de un Dios que te ama, que es cercano a tu vida y es tu Padre, tu Amigo.

Miércoles, 27 de noviembre de 2024

“¡No temas, tu vida está siempre en manos de Dios!”

Ap 15,1-4 ¿Quién no glorificará tu nombre? Sólo Tú, eres Santo.

Sal 97,1-9 Gritad de alegría, pues viene Él a juzgar la Tierra.

Lc 21,12-19 Con vuestra perseverancia salvaréis vuestra alma.

Los cielos y la tierra cuentan tu gloria; toda la obra de tus manos habla de tu amor, de tu justicia, de tu ternura por todos tus hijos. Sólo los hombres, en nuestra libertad, elegimos caminar Contigo o “ir a nuestro aire”; con todo lo que conlleva el alejarnos de Ti, que eres el que nos sostiene, quien nos cuida y nos ama “con locura”.

Nuestros juicios son de muerte, de egoísmo, para hacer daño, para salirnos con la nuestra; pero tus juicios, Señor, son de misericordia y de amor; de pasión por la humanidad, de darlo todo con tal de que sepamos retornar a tu corazón de Padre.

Realicemos acciones concretas que nos ayuden a crecer en humildad y en el servicio, en una escucha activa de la Palabra. No tengamos miedo a los que pueden matar el cuerpo, pero nada pueden hacer a nuestra alma. Puede que nos persigan, que nos acosen, pero si Tú estás a nuestro lado, si perseveramos en vivir unidos a Ti, ni la más cruel de las guerras nos podrá arrebatarnos de tu lado. **Acampa el ángel de Dios en torno a los que le temen, y los libra** (Sal 34,8).

Quizás tengamos una falsa imagen de Dios, de pensar que es un Dios justiciero, que se complace en hacernos daño. Pero Dios es nuestro Padre, Jesús nos lo da a conocer. Un Dios que busca al hombre que ha creado para sanarlo y vuelva a la vida; que sale a nuestro encuentro: ¿Dónde estás? (Gn 3,9).

Dios nos invita a que le escuchemos, a que le conozcamos, a que le abramos el corazón y dejemos que Él nos guíe, que camine a nuestro lado; el que nos escucha y da respuesta a nuestras preguntas, nos libera de miedos, esclavitudes, prejuicios y odios.

Jueves, 28 de noviembre de 2024

“Cobrad ánimo, se acerca vuestra liberación”

Ap 18,1-2. 21-23; 19,1-3. 9a Dichosos los invitados al banquete.

Sal 99,1-5 Él nos ha hecho y somos suyos.

Lc 21,20-28 Verán al Hijo del hombre con gran poder y gloria.

Levantad la cabeza, porque viene el Hijo del hombre y nos trae la liberación. Es el mensaje de esperanza que Dios nos trae, cuando todo lo vemos perdido; cuando nos da la sensación de que el mal triunfa por todos los sitios y nosotros estamos abocados al desastre.

El bien y el mal están en lucha; tanto a nivel mundial como en nuestros corazones, pero la última palabra siempre viene de la mano de Dios. Si nos fiamos de Él, si dejamos que sea Él el que combata en nuestras vidas contra nuestros enemigos, la victoria será clara y contundente.

El odio, el rencor, la mentira, las injurias, las guerras, serán cosa del pasado, porque la fuerza de Dios es nuestra salvación. No tengamos miedo a este mundo, pues a Dios no se le escapa nada; el mal será abatido y el amor reinará por siempre, pues es más fuerte que la muerte.

Vistámonos de generosidad, de bondad, de paz, de mucho amor, pues son las armas que Dios ha puesto, para que sean el medio, el camino de nuestra salvación.

Dios nos promete unos cielos nuevos y una nueva Tierra en que habite la justicia, el amor; para que el mal sea borrado de nuestras vidas. La Sangre del Cordero nos ha redimido, entremos gozosos al banquete de bodas, para vivir la alianza: Ser uno con Él, por Él y en Él. Que nuestra espera sea confiada, dinámica, comprometida con la Palabra de Dios; que nunca abandona a sus hijos y cuenta con cada uno de nosotros para llevar su amor y paz en nuestros corazones.

Pidámosle que nos ayude a ser fieles y a perseverar.

Viernes, 29 de noviembre de 2024

“Vive atento a la presencia de Dios en tu vida”

Ap 20,1-4. 11-21,2 Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva.

Sal 83,3-8a Mi alma languidece tras los atrios de Dios.

Lc 21,29-33 Sabed que el Reino de Dios está cerca.

La tierra era un caos, y un viento de Dios aleteaba por encima; habló Dios y vio que todo estaba bien (Gen 1). Dios nos ha creado y ha creado todas las cosas para bien; pero, nuestra libertad ha trastocado los planes de Dios. Él pone orden y belleza en lo creado, nosotros, por nuestra libertad, ponemos caos y desastre, porque vivimos a nuestro libre albedrío.

Pero, ¡qué bueno!, que, en medio de este caos, Dios no nos abandona; basta que nosotros le busquemos de nuevo, que deseemos que nos habite y haga de nosotros ese cielo nuevo y esa tierra nueva que Él pensó desde un principio, para que todo vuelva al orden, a la armonía, a la paz.

Languidecemos buscando un Dios que nos ame y no reconocemos que ese Dios camina a nuestro lado, que ya está con nosotros. La Palabra de Dios se ha encarnado y se encarna hoy en el mundo para renovarlo, para llevarlo a la plenitud, a la dignidad perdida. A Dios Amor se le estremecen las entrañas viendo cómo nos dispersamos, cómo nos alejamos de Él.

Los tiempos que vivimos están lejos de lo que Dios tiene pensado para los hombres. Hemos perdido el sentido de la vida, pues hemos sido pensados y creados para ser amados y reproducir el amor que Dios nos tiene.

Dios nos quiere criaturas nuevas, que sepamos convivir su amor en paz; que sepamos ser imagen de su Amor; que seamos constructores, con Él, de un mundo nuevo; donde el respeto, el amor y la fraternidad, sean los lemas que llevemos en el corazón.

Martes, 26 de noviembre de 2024

“Déjate amar y que el amor aparte de ti todo temor”

Ap 14,14-19 Vi un Hijo de hombre que llevaba una corona.

Sal 95,10-13 Dios es Rey, el orbe está seguro, no vacila.

Lc 21,5-11 No os dejéis engañar por los que dicen: Yo soy.

Un día, Señor, sembraste la semilla de tu amor en la tierra de nuestros corazones y desde entonces, con paciencia, con amor, nos has ido cuidando, guiando, enseñando los verdaderos caminos que nos llevan a poder gozar de tu presencia.

Pero, desgraciadamente por nuestra negligencia, perdemos la fe, nos olvidamos de tu Palabra, y nos vamos alejando de ti. Nos van engañando y nosotros nos dejamos engañar. Necios e insensatos prostituimos nuestro pensar y caemos en la impiedad: vamos perdiendo el gusto por la vida eterna.

¿Por qué tenemos miedo a tu Presencia? ¿Por qué dudamos de tu Palabra? Sin embargo, nos creemos los bulos, las mentiras flagrantes. ¿Acaso no estamos poniendo en duda la Palabra? Y, por otro lado, tenemos miedo a que Tú nos puedas castigar, así vivimos en una dicotomía que nos quita la paz.

Nos falta experiencia de amor, de escuchar la Palabra y dejarnos amar. Ponemos nuestro yo delante y no vemos que estamos perdidos; que Tú eres nuestro Padre, un Padre que no se olvida nunca de sus hijos, nosotros, pues nos amas con un amor sin límites, hasta el extremo.

¿Por qué nos dejamos engañar? ¿Por qué y a qué tenemos miedo? ¿Por qué hacemos caso a las voces que empañan la verdad?

No nos dejemos engañar: muchos pronostican desastres, nos dirán: El tiempo está cumplido; sin embargo, Tú nos recuerdas que el momento de tu venida, solo el Padre lo sabe. Entonces, ¿por qué nos angustiamos? En su Amor no hay temor.

Domingo, 1 de diciembre de 2024 **1º Domingo de Adviento C**

“Y la luz brilló en las tinieblas y la noche se tornó resplandor”

Jr 33,14-16 Mirad, voy a hacer brotar un germen justo.

Sal 24,4-14 Todas las sendas del Señor son amor.

1Tes 3,12-4,2 Que el Señor os haga progresar en el amor.

Lc 21,25-28.34-36 Estad en vela, orando delante del Señor.

Hoy, Señor, nuestro mundo está en angustia, estamos rodeados de caos y desorden. Auméntanos la fe, para que no decaiga nuestra esperanza, para que no nos abandone la paz y salvación que Tú nos traes y alcance nuestro corazón.

Hemos perdido el respeto, el amor de unos para con los otros, y sólo vemos enfrentamientos. Te hemos perdido de vista y nos hemos apartado de tu Palabra, y nos estamos destruyendo.

Ayúdanos a volver a tu Palabra, que es fortaleza y ánimo para nuestros corazones asustados, angustiados y escuchar de Ti: ***Cobrad ánimo, levantad la cabeza que se acerca vuestra liberación.***

Tú, Señor, estás siempre a nuestro lado, amándonos y guardándonos, para que no caigamos en la tentación de vivir de manera libertina. Enséñanos a orar para vencer los envites del mundo y no hagan mella en nuestras almas.

Tú eres AMOR y tus criaturas están creadas por amor, para ser amor. Afíánzanos en tu amor, para que sea el que nos conduzca hacia tu verdad, tu paz y justicia.

Son tiempos malos, pero, este tiempo de Adviento, es tiempo de espera y esperanza, tiempo de hacer un camino de regreso a tu hogar.

Tú nos esperas, hecho niño, tierno y acogedor, para que nosotros nos hagamos como niños; nos dejemos afectar por tu ternura y nos lleve a tu encuentro, para que la ternura de un Dios hecho niño nos introduzca en su amor. Ayudémonos a abrazar al Niño, a la Sagrada Familia, para que todos seamos Uno

Pautas de oración

Ánimo, ¡nuestro Salvador está cerca!



DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES